

mas; buscaba las distinciones lógicas y lingüísticas en conformidad con lo real; una muestra de ello es la cita bíblica con la que da inicio a su Prólogo:

Todas las cosas son difíciles, dice Salomón, e inmediatamente añade la razón por la que piensa que son difíciles: Porque el lenguaje del hombre no es del todo adecuado para explicarlas (Eccl. 8). Con todo, la distinción de cosas o seres puede servir como base para clasificar o distinguir las cuestiones difíciles que se presentan (p. 3).

MAURICIO BEUCHOT

Gilbert Harman, *The Nature of Morality. An Introduction to Ethics*. Oxford: Oxford University Press, 1977, xiii + 165 pp.

Gilbert Harman ha escrito un hermoso libro de filosofía moral. Su estilo nunca aburre; conserva siempre la misma nitidez, mesura, economía y, en fin, armonía que deleitan y mantienen viva la atención del lector. Temas relativamente antiguos como el emotivismo y el utilitarismo resultan iluminados en una forma novedosa, la cual invita a repensarlos otra vez.

Harman confiesa que hace meta-ética, aunque no aquélla de la filosofía del lenguaje ordinario. Su teoría es *a priori*, pues la observación no juega papel alguno en la moral. En lugar de observación, hay razones.

Harman ofrece una teoría naturalista, relativista, convencionalista, social, *a priori*, psicológica e inferencial de las razones. Opone el naturalismo al nihilismo. Enfrenta el emotivismo al convencionalismo encarnado en un observador ideal, y la teoría relativista de la convención social a la absolutista e individualista de Kant acerca de la ley moral. Opone el carácter *a priori* al carácter observacional de las teorías científicas. Se apoya en la psicología en contra de los hechos sobrenaturales y utiliza su teoría de la inferencia para oponerse a las pretensiones de la lógica modal.

No es poca cosa. Con el libro de Harman se siente en verdad que por vez primera uno arriba a una discusión adulta, filosófica, de la moralidad. El trabajo de Harman no es una introducción para principiantes sino una introducción para personas educadas en la filosofía que deseen incursionar en el terreno de la moralidad. Exhibe y discute problemas centrales.

Voy a limitarme a comentar uno de esos temas centrales, a saber, su teoría de las razones. Harman mantiene un diálogo constante con Kant. La presentación de la teoría de Kant debe mucho al tra-

bajo anterior de Thomas Nagel, quien en *The Possibility of Altruism* hace una presentación compleja, actual y fortalecida de la teoría de Kant. Harman dialoga también con la teoría utilitarista.*

Según Harman, Kant mantiene a toda costa la ecuanimidad de la moral. Esto constituye un error, pues equivale a confundir los motivos morales con el razonamiento moral. El utilitarismo, en cambio, insiste en el bien de la mayoría. Sin embargo, el bien de la mayoría no constituye la única fuente de las razones morales.

Frente al rigor de la ley moral de Kant y la masificación del utilitarismo, Harman propone un naturalismo de las convenciones sociales morales acerca de lo que es correcto y lo que es incorrecto. Hay un hecho: la razón humana que relaciona las convenciones sociales con las acciones de los individuos y, de esta manera, explica los actos y las creencias de las personas mediante la convención social. No hay nada misterioso en el hecho de la razón humana; se trata de un hecho psicológico que opera de esa manera.

La convención es relativa a una comunidad; por lo tanto, los juicios morales tienen esa relatividad. Harman ilustra este carácter de los juicios morales con casos de monstruos como Hitler. Hitler no cae dentro de nuestras convenciones morales y por ello no podemos condenarlo moralmente; no hay posibilidad de explicar sus acciones y creencias relacionándolas con nuestras convenciones sociomorales. Hitler está más allá de la moralidad y, por lo tanto, más allá de la humanidad; por ello pensamos que es un monstruo.

Harman rechaza la solución de Kant, de acuerdo con la cual Hitler sería condenable porque es un ser racional y, como tal, debió actuar en otra forma. Igualmente rechaza la tesis utilitarista de que Hitler obró mal por no promover el bien de la mayoría. No hay una convención social moral mediante la cual racionalizar las acciones de Hitler y eso basta para eliminarlo del reino de la moralidad.

La descripción que Harman hace del caso de Hitler es interesante y motiva la siguiente duda: ¿no será que los límites de la moralidad no coinciden con los límites de la humanidad?

ENRIQUE VILLANUEVA

* El libro de Harman aparecerá próximamente en versión española editado por el Instituto de Investigaciones Filosóficas.